

EPÍLOGO

Al momento de escribir estas palabras, un trimestre llega a su término y siento una mezcla de satisfacción y frustración. Satisfacción, por supuesto, de un profesor cuyos estudiantes, en su mayoría, tuvieron éxito en lograr los objetivos de aprendizaje que les había planteado. Sin embargo, frustración, por los que no tuvieron éxito: ¿se hubiera podido presentar la materia de otra manera, más accesible? Frustración, además, porque se dejó de lado, por falta de tiempo, mucho material, porque hubo que seleccionar entre el contenido de este libro, cuando fue concebido como un todo. Tal o tal punto, que no tuvimos tiempo de ver en clase, ¿faltará en la capacitación de los futuros investigadores?

Con una mezcla igual de satisfacción y frustración pienso en esta obra. Estoy contento de haber podido consignar aquí la cosecha de más de un decenio de esfuerzos pedagógicos. Sin embargo, con cada nueva lectura, encuentro que aquí se tendría que clarificar la exposición, que allá habría que añadir algún complemento, que, en otra parte, los ejemplos podrían ser más convincentes... Incluso a veces, surgen ideas pedagógicas que motivarían a refundir un capítulo entero. En suma, no puedo dejar de pensar que esta obra queda inacabada.

Sin embargo, esperar una versión definitiva no es más que ilusión, ¿verdad? Hay que resignarse a la naturaleza finita del ser humano y compartir ahora lo que siempre quedará imper-

fecto. Eso es lo que decido hacer. Entonces, con toda modestia, presento esta obra a la comunidad científica y universitaria.

André Lemelin
Montreal, abril de 2004